

NOTICIAS DE LIBROS

SHIMON PERES: *La honda de David*, Editorial Paidós, Buenos Aires, 1972, 282 pp.

DALE R. TAHTINEN: *The Arab-Israeli Military Balance Today*, American Enterprise Institute for Public Policy Research, Washington, D. C., 1973, 37 pp. (Foreign Affairs Studies, 9).

Shimon Peres es ministro de Defensa en el actual Gobierno israelí. De una forma u otra, y a veces muy decisivamente con su vinculación al general Dayan, ha estado en puestos altamente responsables de la defensa (y de la ofensiva) del Estado de Israel. Este libro, publicado originalmente en 1970, ha visto ya bastantes traducciones. Sin descubrir ningún secreto de Estado, ni por asomo, nos conduce sin embargo a interesantes aspectos del establecimiento militar de su Estado y de las relaciones de éste con países extranjeros en su afán de procurarse armamento. En cierto modo es la historia de estas fuerzas armadas israelíes, tanto en sus campañas como en su desarrollo. Desde luego, una nueva edición deberá cubrir una guerra más, en la que Israel ha perdido muchas plumas y no pocos de sus ambiciosos sueños so pretexto de seguridad militar.

No deja de ser sarcástico que el capítulo noveno, analizando el «prólogo a la guerra», comienza así: «Nuestros esfuerzos por formar un ejército apropiado, preservar el equilibrio de armamentos, reforzar viejas amistades y desarrollar otras nuevas, resultaron lamentablemente inefi-

caces para disuadir a nuestros enemigos y evitar la guerra. *Las guerras se gestan en el útero del error. A diferencia de las tormentas naturales, las tormentas políticas están sujetas al control humano; pero al igual que las tormentas naturales, una vez que se desatan, desarrollan su lógica propia. Cuando una de las partes yerra, la otra no puede escapar de sus implicaciones*» (subrayado nuestro). ¡Mágicas palabras! ¡Ojalá se mantengan en nueva edición!

Un capítulo interesante, por lo demás sabido, es la organización del ejército, sobre todo la juventud de sus jefes, que les permite reincorporarse a los comienzos de su madurez a la vida civil, aprovechando sus talentos para ello. Mucho antes que otros ejércitos, el israelí se estableció como una fuerza unificada, «aflicta por menor cantidad de las rivalidades e incomprendiones tradicionales que, en el servicio, eran o siguen siendo el azote de tantas otras organizaciones militares». Cooperan y no meramente coordinan sus funciones. Aquí también habrá que poner cierto contrapunto como resultado de la guerra de 1973, y dentro de las propias fuerzas de tierra a nivel de generales.

Es interesante igualmente la afirmación que hace en el capítulo titulado «Washington»: «La historia de la negativa de Estados Unidos, hasta hace muy poco tiempo, a ayudar a Israel a lograr el equilibrio de armamentos parece casi tan irreal, en la actualidad, como el relato de la generosa reacción de Francia al requerimiento de armas por parte de Israel hasta la Guerra de los Seis Días.» Igualmente es apabullante la apreciación de la diplomacia árabe respecto a Israel: «... su natural desunión plantea un serio dilema: resulta difícil unirse antes de atacar a Israel, y es difícil atacar a menos que estén unidos. Los líderes árabes combinan, de tanto en tanto, "reuniones cumbres", en las que toman "urgentes" decisiones de "hacer la guerra" a Israel y de hacerlo "tan pronto como sea posible". Tales decisiones asumen ocasionalmente la fuerza suficiente para que ellos establezcan una "alianza militar" y formen un "comando conjunto". Con la creación de un "comando conjunto" comienzan a acercarse al borde del conflicto.» Y cita las experiencias de 1956 y 1967. Sin embargo, con 1973 es de suponer que deberá revisarse en parte o en todo esta apreciación, si próxima edición hay.

Algunos puntos no admitirían un examen ni siquiera lejano. «Los israelíes nunca se consideraron una élite humana» (página 233). El libro ilustra sobre todo un estado de espíritu que desde 1973 ya no existe o existe en menor cuantía.

El folleto de Tahtinen es especialmente importante porque en cuanto iba a entrar en prensa se produjo el ataque egipcio-sirio de octubre de 1973. El *poscript* que le agrega, de una docena de líneas, no aclara nada de su tesis; incluso lo contrario sería lo cierto. Examina el estado de operatividad de las fuerzas armadas de los países árabes y las de Israel, y en numerosos cuadros y tablas hace un balance de los diversos armamentos. Si el peso del material se inclina por lo normal en favor de los árabes, es lo cualitativo y la cualificación de su mano de obra que inclina la balanza en favor del Estado judío, y ello «fuertemente» como hace constar en sus conclusiones. Y lo que es más, «el margen entre la fuerza de Tel-Aviv y la de los países árabes se está ensanchando». Hubo, pues, en este contexto, verdadero milagro árabe en 1973.

T. M. V.

ENRIQUE RUIZ GARCÍA: *Inglaterra, del Imperio a la Nación*. Fondo de Cultura Económica. México D. F. 1973, 124 pp.

Se ha dicho, muy exactamente, que el desmoronamiento del sistema colonial británico en la segunda posguerra mundial ha sido uno de los más notables fenómenos históricos que configuran el mundo contemporáneo. Ese desmoronamiento puede plantearse y considerarse desde dos perspectivas diferentes. Una de ellas es la informativa y cronológica del sucederse de los acontecimientos a lo largo de las etapas del aflojamiento y disgregación de

los elementos imperiales ingleses a escala mundial. La otra se refiere al ritmo interno por el cual se produjeron los hechos capitales. En lo informativo escalonado se concede preferencia a aquellos episodios más ruidosos que sobre todo destacaron con referencia al papel desempeñado por el Reino Unido ante el total de los asuntos internacionales, y a sus relaciones con las otras grandes potencias. Pero sin duda es mucho más importante lo del ritmo in-

terno, que no atiende a qué fue lo que ocurrió, sino a los antecedentes que lo determinaron.

Enrique Ruiz García, con su libro titulado *Inglaterra, del Imperio a la Nación*, ha atendido ante todo al por qué de algunos episodios que sorprendieron por lo bruscamente inesperados; pero que en realidad fueron consecuencias de hondas crisis anteriores, cuyos resultados habrán quedado aplazados por la guerra contra la Alemania hitleriana. Así se explica el notable capítulo inicial de la obra de Enrique Ruiz García. Un capítulo en el cual se toma el punto de partida de todo el tremendo y paulatinamente acelerado proceso de cambios radicales en el britanismo insular y su papel mundial. Desde el 25 de julio de 1945, cuando Churchill interrumpió la Conferencia de Potsdam para regresar precipitadamente a Londres, a conocer los resultados de las elecciones parlamentarias de la Inglaterra vencedora del nazismo. En aquellos días el Reino Unido atravesaba por un momento de verdadero apogeo respecto a su importancia mundial. Al reunirse en Potsdam los dirigentes de Inglaterra, Estados Unidos y la Unión Soviética, la primera reafirmaba su papel de superpotencia. Pero entonces, el triunfo electoral del laborismo inició la lenta e inesperada transformación, en virtud de la cual, el Reino Unido iría tendiendo a ser sobre todo un país estrictamente vinculado a lo europeo continental.

La sucesión de los posteriores capítulos del referido libro va tratando de cómo por virtud de las primeras nacionalizaciones del laborismo y las evacuaciones de los enormes dominios en el sur y el este asiático, se produjo un vacío británico en el sector de equilibrio entre Washington y Moscú. Luego el imperio londinense acosado por los flancos; la «Doctrina Truman», reemplazando a las influencias, y las

bases inglesas en el Cercano Oriente, el abandono del Mediterráneo, el paso desde el imperio a la Commonwealth, y muy poco después el semidesligamiento de la misma Commonwealth. Al final, el acceso al Mercado Común Europeo, y las preocupaciones de Wilson, metido entre varias encrucijadas.

Como resumen, bajo el epígrafe de «Larga marcha en un mundo cambiante», el señor Ruiz García reconoce serenamente y con objetividad que Inglaterra, en su larga marcha desde el imperio a la nación, ha encontrado en la extrema disciplina social de su pueblo y en la poderosa flexión de sus instituciones, un precioso sistema de incitaciones y frenos para domesticar las fuerzas instintivas, y lograr triunfar en un tránsito sin caos. Aunque la mecánica de su desarrollo económico haya sido considerablemente menor que la de otros países industrializados.

Aparte de la doble, complicada y densa acumulación de cambios político-estatales, político-nacionales, político-continentales, financiero, estratégicos, etc., existe también la tremenda evolución de las conductas de los individuos y los grupos. El capítulo titulado «De la Inglaterra puritana a las reformas de la moral cotidiana» pone en relación con las transformaciones forzadas del orgullo nacional, las de las conductas individuales. Esto ha originado la nueva «sociedad permisiva», cuando en Inglaterra ha llegado al Código Civil la admisión de varias cosas irregulares que antes estaban al margen de la ética reconocida. Aunque el típico y tenaz humor británico puede actuar como un factor que desdramatiza y borra las contradicciones de todos los anacronismos exteriores que en las islas británicas ocultan elementos positivos de una férrea solidez.

R. G. B.

JEAN-MARIE CHEVALIER: *La baza del petróleo*. Editorial Laia. Barcelona, 1974, 227 pp. (Col. Laia-Paperback, 2.)

Si bien ha sido la última guerra árabe-israelí y la utilización masiva del arma del petróleo la que ha hecho tomar conciencia de la magnitud del problema energético, en realidad el escenario comenzó a trastornarse a partir de 1970 por una serie de acontecimientos que imprimieron giros fundamentales a la historia del petróleo. En cuestión de meses, Argelia e Irak nacionalizaron su petróleo y junto con los acuerdos de Teherán, Trípoli, Ginebra y Nueva York se han hecho tabla rasa con las antiguas reglas del juego. Y ahora, con los nuevos acontecimientos, «tal vez hubiese que añadir que este brusco cambio puede no ser sino el anuncio del próximo fin del petróleo». Las posibilidades nucleares se han demostrado más problemáticas de lo que años atrás se suponía. Las más optimistas previsiones indican que en 1980 la energía nuclear no proporcionará más allá del 8-10 por 100 de la energía necesaria.

Suele entenderse que la economía del petróleo enfrenta a tres grupos de protagonistas: los países exportadores, los países importadores y las compañías petroleras. Las características principales de la industria petrolera pueden condensarse así: es una industria mundial, es una industria con diversos niveles, es una actividad aleatoria, es una industria política, es una industria de productos múltiples y es una industria de grandes capitales. Por todo lo cual esta industria es campo por excelencia de las empresas multinacionales. Lo que se ha venido en llamar «el juego mundial de los petroleros» ha sido abordado con distintos métodos, pero el autor los deja de lado para utilizar el suyo propio, que resume así: «La industria del petróleo se caracteriza, más que ninguna

otra, por la existencia de un excedente económico petrolero. Para apropiárselo las compañías, los países exportadores y los países importadores elaboran una estrategia que a veces recuerda la guerra; y podemos estudiar la economía de los hidrocarburos a través de tres fases: La génesis, la apropiación y el destino del excedente petrolero».

El encarecimiento y nuevos condicionamientos de 1970-71, es decir, antes de la imprevisible guerra de octubre de 1973, hacía problemática la futura rentabilidad de las empresas petroleras, por lo que comenzaban a desviar crecientemente sus plusvalías hacia otras fuentes energéticas concurrentes, «para reconstruir a nivel de la energía el poder de monopolio que detentaban en el sector del petróleo». Y subraya el autor: «La hipótesis central de este estudio es la hipótesis de cambio de la tendencia del coste marginal hacia 1970.» Y más adelante prosigue: «Todavía es demasiado pronto para comprobar cuantitativamente esta hipótesis, que constituye la trama explicativa de nuestra obra, pero veremos que la forma en que permite explicar el pasado y el presente puede ser considerada como un primer *test* de verificación.» Curiosamente, este «presente» es ya pasado, porque si para fines de año de 1973 los precios del petróleo habían doblado respecto a tres meses antes, luego volvieron a duplicar, es decir, que en total han cuadruplicado, hasta el punto que su impacto no sólo afecta a la industria petrolera, sino al conjunto económico y monetario del mundo capitalista.

El libro fue terminado (o corregido y aumentado) sin que los fenómenos derivados del conflicto de Oriente Medio se

hubiera podido perfilar por completo. Si en tal sentido queda corto, tiene la gran ventaja de no ser un libro oportunista como tantos realizados de prisa y corriendo. Lo que ha sucedido ha puesto de relieve la validez de las tesis. Admitida la hipótesis central, distribuye así los cinco capítulos del libro: el mundo antiguo del petróleo, las razones que provocaron las crisis de 1970-71; la estrategia adoptada por los países exportadores; los países importadores, y las grandes sociedades petroleras.

Cuadros, gráficos, nomenclatura, datos clasificadores y un magnífico razonamiento sin estridencias muestran la obra de un profesional consumado. La traducción es buena, pero quien la ha realizado pertenece a la escuela de traducir *milliards* por «millones» (p. 6, nota), al igual que existen los que traducen los norteamericanos *billions* por como su propio nombre indica. Esta colección de *paperbacks* promete. Lo que no promete nada es su encuadernación y el tremendo secreto de la pasta.

T. M. V.

Africa South of the Sahara, 1973. Europa Publications limited. Londres, 1973, 1.163 pp.

Esta es la tercera edición, cuidadosamente revisada, ampliada y puesta al día, de una obra verdaderamente fundamental; y casi indispensable para abordar el conocimiento general del conjunto de los países y territorios que componen la parte más extensa y más poblada del continente africano. El libro londinense sobre África sudsaariana constituye el más amplio y minucioso conjunto de referencias respecto al sector mundial de los que en otros tiempos fue conocido como «mundo afronegro», seminegro, o también como zonas afrotropicales.

Más de sesenta autores, especialistas en diferentes materias, han contribuido a la preparación y redacción. Además han sido utilizados elementos proporcionados por las embajadas de todos los países africanos sudsaarianos, acreditadas en Londres, París y Bruselas. Igualmente se han recogido los datos procedentes de varios departamentos especializados de la Organización de las Naciones Unidas; como, por ejemplo, la FAO.

La referida obra consta de tres partes, todas ellas muy extensas y detalladas.

En la primera parte se enfocan los temas generales, en escala ampliamente continental. Después de una ojeada a las perspectivas históricas, se enumeran los problemas políticos y sociales del desarrollo; las de los desenvolvimientos políticos e industrial, las cuestiones financieras; las relaciones de África tropical con la Comunidad Económica Europea. También se trata de los idiomas, las religiones, los problemas educativos, los de la ecología, etcétera. Y se incluye una lista de las fechas en que obtuvieron sus independencias todos y cada uno de los países reseñados.

La segunda parte, consagrada a las mayores organizaciones regionales interafricanas, incluye aquellas que dependen de las Naciones Unidas, aquellas otras que reúnen la totalidad de los Estados continentales (incluso las de «África blanca» mediterránea); y por último varias que abarcan zonas parciales como, por ejemplo, la del río Senegal y la del África Central. Entre las de la ONU figuran las secciones africanas del Programa para el Desarrollo (VNDI), del Banco Internacio-

nal de Reconstrucción y Desarrollo (IBRD), la Alta Comisión de la ONU para los refugiados, etc. La principal organización intercontinental total es la de la Unidad Africana (OAU). Respecto al sector de los grupos regionales parciales se incluyen todas las que se ocupan de asuntos interafricanos sueltos y especiales. Por ejemplo, de agricultura, bosques, sanidad recursos animales, educación, sanidad, turismo, cuestiones laborales, medicina, etc.

La tercera parte es la que incluye capítulos separados para todos los países y territorios subsaharianos. En cada uno se estudia su geografía física y social; su economía y todo el proceso evolutivo de su historia contemporánea. Figuran los datos estadísticos, los de sus regímenes políticos (incluidos resúmenes de sus constituciones), cuerpos diplomáticos, sistemas judiciales, bancos, transportes, instituciones culturales, etc.

No puede dejar de citarse la inclusión de un selecto «Who's Who» con datos bio-

gráficos de personalidades al sur del Sahara. También es muy completo el conjunto de los mapas parciales.

Algunos aspectos muy dinámicos del desarrollo, referidos a las cuestiones políticas africanas, nacionales o internacionales que se relacionan con los impulsos de las planificaciones, son tratados con especial detenimiento. Por ejemplo los aspectos tratados por Ruth First donde se especifican las formas de gobierno, los golpes de estado, problemas del crecimiento demográfico, los sectores de protesta, las soluciones igualitarias, las fórmulas del panafricanismo, las realizaciones de los dirigentes blancos en la Unión Sudafricana, etc.

En conjunto la mayor parte de las posiciones actuales de los Estados y los pueblos africanos, aparecen estrechamente subordinados a la cuestión primordial de las urgencias en los acoplamientos de los desarrollos.

R. G. B.

FERNAND VANLANGENHOVE: *La Belgique et ses garants. L'été 1940. (Contribution à l'histoire de la politique extérieure de la Belgique pendant la Seconde Guerre mondiale)*. Académie Royale de Belgique, Palais des Académis, Bruselas, 1972, 228 pp.

El autor es especialista en la historia de la política exterior de su país, Bélgica, desde su independencia, y ello lo mismo en el sentido diplomático que en el militar, como lo atestiguan diversas publicaciones suyas. En realidad, este nuevo libro apenas si adelanta o apunta alguna novedad que no fuera ya sabida, incluso bien sabida. La obra pretende «el análisis de los aspectos así elegidos poniéndolos en relación con las variaciones de la coyuntura en el curso del verano de 1940. Deriva del estudio de la *decisión*, la cual varios autores la han hecho el centro de

la investigación en la historia de las relaciones internacionales».

Este verano está dominado políticamente por tres acontecimientos dominantes de la coyuntura: «la derrota francesa que conduce a la capitulación del ejército belga el 28 de mayo [en realidad el ejército anglofrancés estaba en plena derrota, pero no todavía derrotado, hasta el punto de que se imputará la aceleración del desastre a la capitulación belga]; la capitulación de una Francia vencida, abandonando el combate el 17 de junio; la coyuntura de la Inglaterra invencida que lo

prosigue». Por ello la obra comienza en mayo y se prolonga hasta fin de octubre.

Consta de dos partes, previa introducción: la primera desarrolla cronológicamente los acontecimientos de estos seis meses; la segunda analiza los efectos de la coyuntura exterior en su triple aspecto: el 28 de mayo, la Francia vencida y la Inglaterra combatiente. En realidad, gran parte de «los acontecimientos» lo ocupa la huida a Inglaterra a través de la Francia de Vichy, España y Portugal del primer ministro belga, Pierlot, junto con Spaak, ministro de Asuntos Exteriores. Gran parte de lo que se relata puede obtenerse de las memorias del último, y sobre cuya retención, detención y «fuga» por España no podemos si no confirmar lo indicado en su recensión en esta misma Revista (mayo-junio 1974). En todo caso, la magnitud del aparato bibliográfico permite ver estos aspectos desde distintos ángulos, incluido el de la Embajada británica en Madrid, cuya ayuda sin embargo fue «vana».

Hay que subrayar respecto a la «evasión» de Pierlot y Spaak por España, lo que el autor, ministro del Interior belga

entonces, hace constar en una nota de la página 152: «El señor Spaak no ha dado al señor Aveling todos los detalles que figuran en sus memorias sobre la preparación y la realización de la evasión.» Mas lo cierto es que en tales Memorias los pormenores no son precisamente detectivescos.

La segunda parte no pasa de ser una repetición de la primera, dando por sentados los hechos y pasando a una interpretación más amplia. En todo caso, ya al final, surge alguna sorprendente conclusión, fuera ya del marco cronológico del libro. «Fue preciso que surgiese, después de la guerra, la amenaza del imperialismo soviético para que, en 1948, la Unión de Europa Occidental pudiera constituirse» (p. 217). Uno habría jurado que la UEO se formó en vistas a impedir una futura amenaza alemana, y que todo lo demás (OTAN, CECA, etc.) no comenzó a inventarse hasta 1949. Una cronología, bibliográfica, y un índice onomástico acompañan a un libro que difícilmente puede tener interés allende las fronteras belgas.

T. M. V.

MIKE BARRY: *Afganistán*, Sevil-París, 1974, 190 pp.

Afganistán casi siempre ha sido uno de los países asiáticos más importantes estratégicamente; pero al mismo tiempo ha solido figurar entre los menos exactamente conocidos. Después de que Gran Bretaña creó su imperio de la India, Afganistán quedó fuera de él, aunque presionase sobre él. El reino de los afganes, feudal, montuoso y poblado por tribus guerrilleras, era como una zona neutra y cerrada hacia la cual gravitaban también la Rusia de los zares, y lo que quedaba

de la antigua China de los autócratas manchúes. La primera y la segunda guerras mundiales cambiaron radicalmente las condiciones internacionales del Oriente islámico, del Asia meridional y del sistema de las grandes potencias mundiales; pero Afganistán no ha dejado de ser o de parecer un país al margen. Por su casi aislamiento territorial y su tenaz empeño de independencia.

Sin embargo, la nación afgana evolucionaba interiormente en muchos aspectos,

más o menos aparatosos. Se introdujeron nuevas industrias y nuevos cultivos; se crearon fuerzas armadas con equipos modernos; un sistema parlamentario; un sistema educativo completo, etc. Aquélla seguía un ritmo de evolución técnica aparente. Pero la modernización llegó muy poco hasta el fondo de las comarcas rurales, que constituyen la mayoría del país. Las tribus (trashumantes o sedentarias) han conservado lo mejor de su pintoresquismo, pero apenas han llegado hasta ellas las ventajas de la iniciada modernización.

El libro de Mike Barry, que en París ha aparecido incluido en la conocida colección «Petite Planete», atiende muy justamente a estos dos aspectos esenciales de la realidad afgana. Por una parte se presenta el colorido esencial de la vida rural; con su ir y venir de gentes caravaneras, sus mercados-ferias al aire libre, sus danzas guerreras, etc. Pero, por otro lado, se muestran los aspectos más duros de unos pobres niveles de vida, procedentes de arcaicas normas de un caciquismo comarcal, un «feudalismo» ayudado por las autoridades administrativas. Y el estudio de Mike Barry aparece especialmente valorizado, porque su autor lo ha llevado a cabo después de varios años de contacto personal con el suelo afgán.

El 17 de julio de 1973, un golpe de Estado abolió la monarquía islámica tradicional y la dinastía que había reinado desde 1818. Luego fue proclamada la República en Cabul, quedando el poder en manos de un grupo de jefes militares acaudillados por el general Mohammed Sardar Daud; el cual es también presidente de la República y jefe del Gobierno, pues de

hecho su persona ha llegado a centralizar casi todos los poderes. Lo más notable es el dato de que el general Daud es primo y cuñado del anterior monarca depuesto. Por lo cual el régimen actual viene siendo sólo una nueva «concentración técnica», anterior por medio de nuevos planes de restricción forzosa de los poderes regionales y provinciales.

Entre tanto, ocurre que Afganistán sigue estando circundado todo alrededor por territorios enlazados con los mayores problemas y las mayores tensiones de unas zonas mundiales que llegan desde el oriente árabe hasta el mar de la China. En lo internacional, los diferentes gobernantes de Cabul se han venido mostrando ardientes partidarios de la ONU, y a la vez se han definido como miembros activos del sector de los países no alineados. Aunque el «neutralismo positivo» de los dirigentes afganos tenga formas de expresión muy peculiares; por ejemplo, la de tomar como punto de partida el empeño preferente en conservar una amistad con la Unión Soviética; amistad que se considera primordial, aunque en segundo término se trate de equilibrada con otras amistades diferentes. Sobre todo, la estadounidense, la alemana, la de la India, las de la Liga Árabe, etc.

De todos modos, la situación de la República afgana está en un punto de encrucijada histórica y política muy importante. Y eso hace útiles libros como el del orientalista norteamericano Mike Barry. Libro que tras un enfoque de aparente divulgación amena, contiene elementos de análisis muy profundos.

R. G. B.

GRAHAM JONES: *Ciencia y tecnología en los países en desarrollo*. Fondo de Cultura Económica. México, 1973, 210 pp.

El nivel de desarrollo de la ciencia y de la tecnología suelen estar relativamente ligados, y eso es lo que pretende demostrar esta obra. Su origen remonta a la Asamblea del Consejo Internacional de Uniones Científicas (CIUC), reunida en 1966 en Bombay. De estas discusiones amaneció otro organismo: el Comité para la Ciencia y la Tecnología en los Países en Desarrollo (COSTED). Se decidió publicar una pequeña obra con el título de *El papel de la ciencia y la tecnología en los países en desarrollo*, encargándola a Graham Jones. El resultado es lo que aquí se reseña. En la introducción, a cargo de lord Blackett, se hace constar que probablemente fue el famoso Informe de Lester Pearson, *Partners in Development*, el más influyente de los precedentes sobre tales temas. «En cierto sentido—añade el introductor—este libro representa algunos capítulos adicionales al Informe de Pearson, al ocuparse del papel de la ciencia y la tecnología con mucho detalle». Y añade que podría titularse *Lo que todo CIC debe saber*. Y, efectivamente, el libro es serio, sin andarse por las ramas.

Subraya la importancia de la distinción entre ciencia y tecnología: la primera es el «saber por qué»; la segunda, el «saber cómo». «La ciencia produce conocimientos, la tecnología ayuda a producir riqueza.» Y citando al historiador de la ciencia De Solla Price, para quien «la simplista imagen de la tecnología como ciencia aplicada no se ajusta a todos los hechos», agrega que, sin embargo, la relación existe: la una sin la otra son estériles o moribundas. El autor es lo suficientemente perspicaz para declarar que, aun con toda su importancia, ni la ciencia ni la tecnología lo constituyen todo, sino un mero factor del

cambio, «que debe integrarse en el plan global de desarrollo económico y social». Y todavía es más concreto cuando afirma: «En la mayoría de los países en desarrollo, la carencia de conocimientos científicos y tecnológicos raras veces constituye un factor limitante clave; los principales obstáculos a su aplicación son económicos y sociales, incluyendo la educación, las comunicaciones, la receptividad de nuevas ideas, la eficacia administrativa, el espíritu empresarial y el liderazgo político. Las tradiciones sociales y culturales son a menudo verdaderas barreras al cambio, y el crecimiento económico requerirá entonces cambios extensivos e intensivos de los valores y las actitudes humanas, así como en las estructuras sociales y políticas. Sólo dentro de este amplio contexto del desarrollo pueden la ciencia y la tecnología hacer una contribución efectiva.» La cita es larga, pero no tiene desperdicio.

Otro aspecto es si entre la investigación y el desarrollo experimental—IDE; en inglés, R & D—y el proceso innovativo existe correlación, pero más importante es saber el problema de la causación. «¿Es la innovación la que produce el crecimiento, o el crecimiento el que produce la innovación?», se ha escrito. Muchos líderes del Tercer Mundo son conscientes de los obstáculos y los denuncian. Las frustraciones son excesivas. Indira Ghandi es una de las denunciadoras, pero, ¡oh paradoja!, la trivialización de la física nuclear le ha conseguido el artefacto atómico, mientras que el país sigue con sus hambrunas y pasando la gorra por el mundo. Evidentemente, es más factible domar la tecnología que las manías y las santas tradiciones, más las nuevas de ciertas pseudomodernizaciones.

El libro aborda en capítulos separados los problemas de la política científica, el desarrollo agrícola, industrialización e investigación, educación y fuerza de trabajo, con un resumen final. La conclusión de conclusiones parece ser ésta: *La cooperación financiera y el comercio pueden*

resultar más útiles que la investigación (subrayado del autor). Parece escandaloso, pero también parece la gran verdad. Sólo que saliendo de un túnel nos metemos en otro: el del precio de las materias primas, relación real de intercambio, «ayuda», etc.

T. M. V.

EDUARDO HARO TECGLÉN: *Sociedad y terror*, Dopesa, Barcelona, 1974, 227 pp. (Testimonio de Actualidad, 10).

Este libro fue merecedor del «Premio Ensayo Mundo 1974», pero debió de ser escrito a fines de 1968 (la bibliografía utilizada no desborda este año), bajo el claro impacto del mayo francés (que los optimistas y los pesimistas de costumbre tomaron por revolución) y el bastante más subsidiario de la invasión de Checoslovaquia. Consta de dos grandes partes o capítulos: I. «Los agentes del terror». II. «La aparición de defensas». Y termina con un «Esquema y conclusión».

El «ensayo», bastante surtido de aparato bibliográfico, es una verdadera ensalada de lo que son las bases y tentáculos del terror, con ingredientes a base de bombas atómicas y bombas de hidrógeno, Yalta y Potsdam (*comme ça* y no Postdam), Marcuse y McLuhan, Springer y lord Thomson of Fleet, Hitler y Stalin y Foster Dulles, drogas, tabaco, alcohol y accidentes de tráfico, represión, contrarrepresión y recontrarrepresión, mayo francés y primavera de Praga... Pero la clave de todo parece emerger en la primera frase: «Vivimos bajo el terror atómico.» Y más adelante: «La bomba atómica parece tener una vida propia, un desarrollo ajeno a la voluntad de quienes la han creado.» Pero la frase definitiva parece la que también resalta en la portada posterior del libro: «Hemos de comportarnos de una manera determinada con respecto a quienes guardan en

su puño el rayo nuclear; debemos por propia voluntad hacer una serie de concesiones a fin de evitar la catástrofe. De esta forma la política se ha ido revistiendo de un carácter mítico; y el político, de un aspecto misteriosamente mágico.» La frase parece brillante, y lo sería definitivamente si tuviera tan sólo siquiera una penumbra de verosimilitud.

Efectivamente, vivimos una nueva época y «estamos aprendiendo a vivir de una manera distinta a la de nuestros padres». Y ello se debe tanto a gracias a la bomba atómica como a pesar de ella. A efectos existenciales *cotidianos e inmediatos*, la bomba atómica se ha convertido en el pito del sereno, si es que no lo ha sido siempre. Las mamás y las abuelitas siguen aterrorizando a sus retoños con el «coco» y no con una explosión atómica. Si es cierta la tesis de Haro Tecglen, entonces no se explica que el Gobierno británico prohibiera el pase por televisión de la película filmada *ad hoc* *The War Game*, como aduce el propio autor. Lo que éste no se formula es de si no ha sido la bomba atómica y sus secuelas la que ha evitado al mundo una nueva conflagración generalizada o la escalada a límites insostenibles de las «guerras limitadas». Los nacidos en las últimas décadas no han sufrido el impacto nuclear que los adultos recibieron con Hiroshima y Nagasaki. Han

nacido instalados en los nuevos presupuestos, dándolos por normales. Ni siquiera los tienen como una segunda naturaleza. Lo del «coco» apuntado arriba puede sonar como una frivolidad. Sólo pretende ser un símbolo de algo que no ha cuajado. El tinglado del «mayo francés» se vino abajo con un simple movimiento de tanques por el norte de París y una entrevista de De Gaulle-Massu, junto con una convocatoria de elecciones generales. No se habló de *force de frappe* en función de una represión, sino que se utilizó el «coco» convencional (el ejército como policía de reserva) y también el «caramelo» de haberse portado bien (en este caso, las «elecciones»). Y lo propio hicieron los rusos en Checoslovaquia, sólo que desencadenando la amenaza y dejando a los invadidos sin «caramelo».

Si terror hay, son los convencionales y los añadidos, y los que Haro Tecglen se olvida, y que suelen estar casi a diario en los periódicos. En cuanto a verdaderas inexactitudes de hecho que salpican aspectos históricos del libro, mejor no tenerlos en cuenta. En la nota 34 de la página 40, y sólo apunto como botón de muestra, el autor nos ameniza con una condensación anual de hechos claves de la guerra fría, entre 1946 y 1950. Tal vez no sean hechos

importantes, pero, en todo caso, Haro los ha olvidado, ya que ni cita el bloqueo de Berlín ni la agresión en Corea, que hoy reconocen hasta los propios historiadores soviéticos. Estos son hechos *objetivos* de gran calibre que, por lo visto, contrarían tesis. Puestos a especular, por qué no hacerlo pensando en qué podrían haber quedado las cosas si la situación de la inmediata posguerra y durante casi un lustro hubiera sido a la inversa entre URSS y USA, es decir, que los desgarrados, desangrados y *sin bomba atómica* hubieran sido los americanos y los intactos, superindustrializados y con monopolio nuclear más bases avanzadas, hubieran sido los soviéticos. Claro que nadie apuesta sobre una ucronía.

Haro Tecglen, tras haber tenido impubliado su ensayo durante tantos años, debiera de autointerrogarse observando nombres y apellidos del Jurado que le otorgó tanto honor, incluyendo nada menos que a Luis María Ansón. Teniendo en cuenta la postura de Haro y las coordenadas de los otros santos varones, valdría la pena de preguntarse qué habrá hecho uno de malo para merecer tanta gloria. Afortunadamente no pasa de ser un *show* más de las cómicas perversiones de nuestro país.

T. M. V.

FRANCESC VIADU VENDRELL: *Andorra: cadena de evasión*. Ediciones Martínez Roca, S. A. Barcelona, 1974, 257 pp.

Se trata de un relato novelesco de las actividades desplegadas, durante la segunda guerra mundial, por el autor y un grupo de exiliados republicanos españoles dedicados a la tarea de rescatar, a través de Andorra, a militares aliados desde la Francia ocupada hasta el territorio español, desde el que podían regresar fácilmente

a sus bases de procedencia. Aunque el autor—destacada autoridad de la Generalidad de Cataluña—, por su ideología y por su imposibilidad material de comprobar personalmente cuanto ocurría en España, no se refiere a ello, lo cierto es que la benévola actitud del Gobierno de Madrid hacia los militares aliados que podían lle-

gar hasta sus fronteras, hizo posible que decenas de millares de ellos pudiesen atravesar, con plena seguridad y en completa libertad de movimientos, el territorio español para incorporarse a los ejércitos aliados. Esta actitud suscitó el disgusto de la Alemania hitleriana, que no escatimó amenaza, sin conseguir variar la conducta de las autoridades españolas, lo que, en definitiva, supuso una valiosa contribución al esfuerzo bélico de las naciones aliadas, que pudieron recuperar a millares de combatientes.

El relato de Viadiu es ameno y de fácil lectura, puesto que carece de pretensiones, literarias o políticas, de mayor alcance. Son pinceladas sueltas que ponen de relieve el esfuerzo abnegado de luchadores de las más diversas nacionalidades unidos en

el objetivo común de hacer frente al enemigo nazi. A través del relato, plétórico de acción, puede percibirse el ambiente sobrecogedor del combate sin piedad entre los dos bandos opuestos. Los servicios prestados por Viadiu y su «cadena» fueron reconocidos con un diploma por el general Eisenhower y una mención honorífica del jefe supremo de la RAF. Como explica en el prólogo D. Pastor Petit, «el volumen se lee a prisa, y es que su autor no está carente de cierto olfato como narrador; decimos olfato, ya que no técnica u oficio, pues el memorialista no es escritor ni sabe de la paciente elaboración de un relato conforme a los cánones de un estilismo depurado».

J. C. A.

SIPRI: *Offensive Missiles*. Stockholm, 1974. Stockholm International Peace Research Institute, 34 pp.

El peligro de una agresión soviética a escala mundial no disminuye sólo porque los Estados Unidos y la Unión Soviética tienen a su disposición una serie de tratados y convenios bilaterales destinados a la distensión internacional. La Administración Ford no aprueba el curso trazado en este sentido por el ex presidente Nixon; a pesar de ello, hay algo más detrás de la problemática planteada, puesto que siguen apareciendo brechas en el entendimiento americano-soviético casi ininterrumpidamente.

Según el estudio hecho por el Instituto sueco de investigación sobre la paz, la intención de los Estados Unidos de adquirir una fuerza estratégica de misiles nucleares capaz de destruir eficientemente las bases de tierra de los misiles intercontinentales del enemigo en sus silos reforzados, es decir, adoptando una estrategia de

contrafuerza, es justificada en debates públicos con el argumento de que la Unión Soviética va por delante de los Estados Unidos en cuanto a la fuerza nuclear. Comparando los arsenales de las dos superpotencias en términos de cantidad y potencia de misiles, el hecho aparece verídico. Sin embargo, cuando se comparan los arsenales de los dos países sobre la base de habilidad para destruir la fuerza balística de otro país, resulta que los Estados Unidos van por delante de las fuerzas soviéticas de una manera considerable. Esta es, al menos, la conclusión del presente estudio, que rechaza el punto de vista estadounidense de reforzarse nuclearmente frente a la Unión Soviética.

Se estudian propiedades físicas de armas nucleares relevantes para una estrategia de contrafuerza presentando un análisis matemático detallado de las caracterís-

ticas de las armas existentes y propuestas para la adquisición. Ni los Estados Unidos ni la Unión Soviética disponen actualmente de una contrafuerza suficiente en el sentido expuesto, por lo cual el programa del

secretario americano de Defensa, Schlesinger, tiende a incrementar el poderío nuclear americano en plan de superioridad hasta 1980.

S. G.

EZEQUIEL G. DÍAZ-LLANOS: *Portugal en la encrucijada*. Ediciones del Centro. Madrid, 1974, 239 pp.

No parece tratarse de un libro al que cogió el toro de los acontecimientos. Arranca en directo, sin prólogo, ni introducción, ni nada que se le parezca. En cambio, tenemos un «Epílogo: Intervención directa del Ejército», que consta de 30 páginas. En realidad, es un epílogo-añadido más que un epílogo-conclusiones-previstas, a pesar de estar fechada la obra al final de este epílogo con un «Madrid, Lisboa, Amsterdam, 1974». La bibliografía y labor de hemeroteca en el libro preepílogo raramente alcanzan al propio 1973.

La estructura y contenido del libro da la sensación de haber sido escrito primero y bautizado después, y el bautizo proviene más del epílogo que de lo demás. Epílogo aparte, consta de seis capítulos seguidos de notas. De no haber coincidido su publicación —epilogada— con el derrumbamiento del postsalazarismo, habría sido menos llamativo. Su lectura, en realidad, se hacía obligatoria por eso y por la anunciada «encrucijada». Pero el contenido es de lo más corriente, aunque con datos y citas interesantes, el «epílogo» yo diría que estaba ya mal enfocado y peor concebido de entrada. Se dirá que esto es fácil decirlo meses después de su publicación; mas lo cierto es que inmediatamente después del «25 de abril», los interrogantes sobre Spínola y el pretendido spinolismo eran notorios, y así lo hicieron constar simples observadores.

El gran defecto es hacer sinónimo Spí-

nola de Fuerzas Armadas, del mismo modo que yo tampoco apostaría nada ahora (dimisión de la presidencia de la República por ese mismo Spínola) de creer que «Movimiento de capitanes» y Fuerzas Armadas son sinónimos. Lo peor para Portugal, aun en el supuesto de que logre evitar una guerra civil, está por venir. Que Portugal ha renegado del salazarismo y secuelas, está claro; a donde Portugal se encamina está por ver si es que llega al final del trayecto. El momento económico, la descolonización (sobre todo, de Angola), lejos de completada, el resquebrajamiento de las filas militares, la creciente radicalización de la vida portuguesa, todo ello en función de un contexto externo determinado, no auguran brillantes horizontes. La rapidez de los cambios ha dejado corto el libro. Guinea ya es independiente, Mozambique (salvo cortocircuito) está casi en vísperas de serlo. Una vez más se demuestra que la interpretación economista, sin más, no da la clave del devenir, al menos del inmediato.

En este sentido el autor ha hecho un trabajo un tanto meritorio, aunque no hay que esforzarse demasiado para comprender que Portugal es lo último de Europa, económicamente hablando. Y si España está por delante de Portugal, no hay que imputarlo a las guerras de ultramar, sino al mayor dinamismo de la economía española; que si en los cuarenta estaba por debajo de la portuguesa, hay que impu-

tarlo a nuestra guerra civil y sus secuelas. Mientras los autores no se convenzan de que Salazar nunca pasó de ser un contable (eso sí, un gran contable), demasiados espejismos del hecho económico portugués seguirán sin ser interpretados.

En cuanto a la verdadera distancia que separa España y Portugal, la Historia puede responder mejor que presuntas afinidades del momento. El recientemente encarcelado Franco Nogueira, de la ultraderecha, tenía un verdadero miedo cerval al factor español, y esto lo constata el propio autor. En cuanto a que el Gobierno español «no ha considerado oportuno hasta el presente hacer uso del Tratado de Amistad y No Agresión firmado en 1939...

en las crisis internas del vecino país», *no es* «quizá porque las mismas no han revestido gravedad trascendental». Con la caída de Spínola y el nuevo giro a la izquierda digamos que la gravedad, trascendental o no, ha aumentado, pero aunque siga aumentando no creo que sea necesaria consultar ninguna bola mágica para comprender que España no puede (si es que quiere) intervenir. Puede el autor tener por seguro, y no creo que uno juegue con ello al profetismo, que si peligro externo amenaza a Portugal, no provendrá éste primariamente de España; y si hay guerra civil, entonces los que luchan serán dos Portugales...

T. M. V.

THE FINNISH INSTITUTE OF INTERNATIONAL AFFAIRS: *Yearbook of Finnish Foreign Policy* 1973. Helsinki, 1974, 67 pp.

Es el primer volumen del *Anuario de Política Exterior de Finlandia*, cuyo fin consiste en ofrecer una imagen representativa de los problemas más importantes con que se enfrenta la política exterior finlandesa, esta vez en relación con el año 1973.

Según el contenido, el *Anuario* en cuestión publica y seguirá publicando artículos y documentos relativos a la política exterior de Finlandia. Gran parte de artículos aquí recogidos fueron publicados en finlandés en la revista *Ulkopolitiikka (Política Exterior)*, completados por manifestaciones hechas en diversas ocasiones por los principales forjadores de la política exterior del país.

La evolución de la política exterior finlandesa se rige por el principio de neutralidad política desde la segunda guerra mundial. La neutralidad de Finlandia y Suecia ha evitado que la zona nórdica se transformara en una zona conflictiva, a pesar de que Noruega y Dinamarca, tam-

bién Islandia, están encuadrados en el área de la alianza atlántica. Con estos tres países se mantiene una línea política divisoria bien clara.

Finlandia tiene un interés vital en la distensión internacional y, por consiguiente, en la seguridad europea. Helsinki es el escenario en tal sentido, y la Conferencia sobre la seguridad y cooperación, que empezó a celebrarse en julio de 1973, forma parte de la historia de Finlandia. Junto a la seguridad política, Finlandia aboga en favor de una seguridad militar también. Desde este punto de vista defiende la idea del desarme, apoyando moralmente toda clase de negociaciones que pudieran conducir al establecimiento de una seguridad colectiva.

El modelo finlandés de la política exterior comercial se basa en dos presupuestos reales: 1, el convenio de libre comercio con la Comunidad Económica Europea, y 2, el convenio de cooperación con el CO-

MECON. Helsinki se esfuerza en mantener relaciones normales, hasta amistosas, con la Unión Soviética igual que con otros países de los dos campos ideológicos y políticos, teniendo en cuenta las diferencias que definen el bloque socialista y el Mercado Común. A la URSS está ligada Finlandia mediante un Tratado de Amistad,

Cooperación y Asistencia Mutua desde hace veinticinco años, sin que el país formase parte del bloque soviético. Esta es la base más significativa de su política exterior, que hasta ahora ha aportado excelentes frutos para los países nórdicos.

S. G.

JAMES ONEAL y G. A. WERNER: *American Communism (A Critical Analysis of its Origins, Development and Programs*, Greenwood Press, Publishers, Westport (Conn.), 1972, edición nueva y revisada, 416 pp.

La primera edición de este libro apareció en Nueva York en febrero de 1927, conteniendo trece capítulos y dos apéndices; esta nueva edición contiene veintidós capítulos y cuatro apéndices. La edición original, escrita por James Oneal, se mantiene prácticamente igual, aunque se le han añadido notas y se ha cambiado el tiempo presente por el pasado. Igualmente el título de dos capítulos ha sido rebautizado. Los capítulos XII y XIII—«Neurosis del comunismo» y «Financiación del comunismo»—han sido extendidos. Los nuevos capítulos—del XIV al XXII—cubren estos aspectos: «Troskismo en América», «Comunismo y juventud americana», «Disolución de la Comintern», «Bajo dos banderas», «Retiradas estratégicas», «Más frentes y estallidos», «Resumen», «Tendencias de posguerra» y «Alternativas». El libro, pues, ha doblado de tamaño. Esta reactualización ha corrido a cargo de G. A. Werner. Las cintas proceden de fuentes fiables.

El libro confirma lo que ya sabíamos y que ya profetizaba Marx cuando era corresponsal de un periódico norteamericano: que sus doctrinas no tienen nada que hacer en USA. Por tanto, la historia del comunismo, con sus múltiples organizaciones y organizacioncitas, cambios, giros, choques, fusiones y estallidos, es la histo-

ria de una tramoya más que de un espectáculo. Su vocabulario y sus amenazas fueron grandilocuentes, en proporción directa a su propia incapacidad para hacer o impedir hacer algo. ¡Y no es que faltaran «condiciones objetivas» en los años treinta! (Curiosamente, el superconocido John Reed, autor americano de *Diez días que sacudieron al mundo*, y significado comunista, sólo se encuentra citado, y casi insustancialmente, en una sola ocasión.)

Un autor detectaba en 1925 los momentos fundacionales del P. C. norteamericano: «Hablar con un bolchevique americano desde comienzos de 1919 hasta el fin de 1921 equivalía a hablar con un Napoleón de asilo mental.» Los 21 puntos del II Congreso de la Comintern, con toda su dureza, cayeron como una bendición para los comunistas americanos, pues ya tenían el aval para cerrar las puertas a los que habían combatido como «contrarrevolucionarios» y, al mismo tiempo, forzaban a las diversas facciones comunistas a unirse.

El capítulo que trata de la «neurosis del comunismo» podría ser aplicable a muchísimos otros países y no sólo a USA. Los violentos giros, brutales enfrentamientos, el catastrofismo y la marcha atrás de todo lo dicho y aquí-no-ha-pasado-nada, es corriente y de hecho es la misma esen-

cia de la Comintern, no meros accidentes. En tal sentido los «psicólogos», y no sólo ellos, encontrarán «profundamente interesante» el movimiento comunista americano. Las numerosas «tesis» y «manifiestos» no sólo son de antaño. «Se debe retroceder a las oscurantistas discusiones de la escolástica medieval para encontrar algo similar a los debates que han acompañado las guerras de facciones dentro del movimiento comunista», apunta el autor original. La expulsión de Trostky y el ascenso del stalinismo fue troyesco y kafkiano, y el suelo norteamericano no fue excepción en la confrontación, en donde de hecho los choques no sólo fueron brutales, sino también mortíferos. Cada grupo tenía una «lista a los que colgar» (*hanging list*) de prominentes hombres y mujeres de los otros grupos para cuando «el día» de la ejecución llegase. Pocos capitalistas habría en

ellas. En las guerras de religión los ajustes de cuentas empiezan por los herejes, es decir, por la capilla de al lado.

Con el Tratado de No Agresión nazi-soviético seguido apenas dos años después por la agresión nazi a los soviéticos, los contorsionismos del comunismo stalinista norteamericano fueron, si cabe, más ridículamente cómicos que en otras partes, teniendo en cuenta que tantas de esas otras partes estaban ya ocupadas por los alemanes.

Todo esto son lugares comunes mejor o peor expresados. La prolongación del libro cae en las igualmente ridículas y grotescas anteojeras de ciertas y primitivas interpretaciones de la «guerra fría», que tan gordo y gratuito han hecho el caldo de las diversas escuelas revisionistas.

T. M. V.

VARIOS AUTORES: *Regionale Verflechtung der Bundesrepublik Deutschland*. München-Wien, 1973, R. Oldenbourg Verlag, 312 pp.

Obra de destacados expertos y, por encargo del Instituto de Investigación de la Sociedad Alemana de Política Exterior, su función principal consiste en evidenciar los problemas relacionados con la incorporación de la RFA a las Comunidades Europeas y a la NATO. La República Federal de Alemania es una Federación basada en la interrelación o interdependencia del sistema nacional germano, por un lado, con los sistemas internacionalmente regionales más amplios, por otro. Ni más ni menos: se dibuja el cuadro de integración de la RFA en Europa y la zona militar del Atlántico. Esta experiencia sirve como lección a otros países, al menos en algunos aspectos, siempre que se trate de un proceso de integración internacional de alcance regional: Europa occidental.

La RFA es uno de los principales baluartes de la integración regional europea por su excelente situación financiera, económica, así como por su régimen democrático, que, a pesar de sus altibajos, no corre peligro de desintegración. Igual que aquí: las opiniones de los autores de la presente obra difieren en muchos aspectos, no obstante, el rasgo principal de sus trabajos es el esfuerzo y la voluntad de seguir adelante con la integración europea. En efecto, se observa un vacío en la formación teórica respecto a la necesidad de la unión europea en casi todos los países dentro y fuera de la CEE. Pueden ser indicadas dos tendencias al respecto: 1, necesidad de integración, restringiendo el grado de acción de los Estados nacionales en lo máximo, sobre todo en algunos te-

renos; 2, una Comunidad europea deseada está aún lejos de ser realidad; cada Gobierno nacional intenta influir a su manera sobre los órganos comunitarios, siempre en defensa de sus propios intereses. Esta incongruencia podría ser remediada a través de una intensa formación teórica en los europeos. Tal como son las cosas: la interdependencia de los Estados miembros respecto a la CEE es un hecho, y lo será mucho más cuando el europeo se dé cuenta de que el porvenir de todos sus pueblos depende, en último término, del porvenir de la unidad de Europa. El factor cuantitativo ha de encauzarse hacia calidad política, económica, social o cultural.

Las relaciones mutuas entre las burocracias nacionales y comunitarias son muy complejas y complicadas; se teme que la participación en el proceso de integración es sólo la continuación de las actividades administrativas nacionales «con otros medios». El Parlamento europeo existe sólo sobre el papel, y de esta realidad se clama por la ampliación de sus competencias. No se ha comprobado la tesis de que la política es arrastrada por la economía; en cambio, la política es un factor muy importante, ya que tiene a su alcance la posibilidad de evitar contradicciones inútiles.

S. G.

YERETH KNOWLES: *Beyond the Caribbean States: A History of Regional Cooperation in the Commonwealth Caribbean*. Université de Genève, Institut Universitaire de Hautes Etudes Internationales, San German, Caribbean Institute and Study Center for Latin America, 1972, 275 pp. (Tesis, 234).

Esta tesis doctoral ha corrido a cargo de un estudiante de «Puerto Rico, Etat-Unis» (*sic*). Es decir, de un caribeño de un país bajo estatuto político único en la región que estudia. Y esta región, a pesar del título, no se reduce a la Commonwealth británica, sino que también estudia las Antillas holandesas, Guadalupe y Martinica, Puerto Rico y las islas Vírgenes norteamericanas, pues todos estos territorios han sido miembros importantes de la Comisión del Caribe, de la Organización del Caribe y de la Corporación de Desarrollo del Caribe (CODECA).

La tesis del autor, aun sin llegar a las últimas consecuencias, discurre por el camino de cierta facilidad. No el fracaso, sino los reiterados fracasos federativos de las múltiples unidades políticas que salpican la región, han sido evidentes. Gran parte de la culpabilidad, según él, reside en las potencias metropolitanas, que no

han mostrado capacidad de percepción en señalar el camino a los isleños. «Con la imposición de ideas y "chapucería" administrativa, se desarrolló una resistencia hacia esquemas federales. El desarrollo del insularismo, como tradición, ha sido más fuerte que el desarrollo del nacionalismo». La segunda afirmación tiene más solidez que la primera. Porque, según el autor, es de suponer que la única manera de conseguir una federación exitosa consistiría en que las metrópolis las hubieran descartado, o, mejor aún, prohibido. Ya escrita esta tesis, hemos visto el clima de guerra civil latente por lo explosivo de la situación en el caso de la independencia de la isla de Granada. La historieta de la isla Anguilla hace unos años podría ser el paradigma de demasiadas cosas. No sólo es cuestión interisleña, sino también intraisleña allí donde la heterogeneidad racial es un hecho. Gran Bretaña ha con-

seguido situaciones explosivas por fabricar federaciones (aunque algunas han mostrado un gran éxito), pero países como Francia, que entregaron independencias por separado en Africa han sido acusados de balcanizadores.

En 1958, Gran Bretaña creaba la Federación de las Antillas Británicas; en 1965, la fragmentación de sus componentes pasaba por un máximo. Los estrechos sentidos de comprender la soberanía, la desigualdad de las unidades componentes en territorio, población y riqueza llevaron a cierto paroxismo y a rupturas, lo que se ha visto después han sido sucedáneos en tanto que maduran las cosas, cuando lo que madura es la mayor afirmación de las propias entidades e intereses creados. Y es que se ha puesto de moda en creer que los conflictos sólo se plantean entre países desarrollados y países tercermundistas. Sin embargo, el autor hace la gran afirmación que, dado el nivel en que operan tantos de los estudiosos del imperialismo y del colonialismo, no deja de ser portentosa: «Durante la mayor parte del siglo las posesiones caribeñas han sido una carga para sus gobernantes», agregando en nota al pie de página: «en concien-

cia y finanzas». Las islas del azúcar se convirtieron en un pasivo desde comienzos de siglo. Gran Bretaña trató de que fueran territorios viables. Por ello forzó federaciones.

Pero como dice el relacionista internacional que es Hans Morgenthau, el micronacionalismo trabajó contra la cooperación regional: «Muchas de estas nuevas naciones carecen de uno, otro o la mayoría de los atributos de la nacionalidad. La mayoría de ellos no podrían sobrevivir sin un apoyo externo continuo». Y a pesar de ello, subraya el autor, no existe ningún hecho optimista que muestre un desarrollo hacia una cooperación regional, aunque nuevas técnicas indígenas estén en trance de evolucionar. «Las micronaciones del Caribe no son viables ni pueden ser prósperas individualmente.» «Aunque nuevas instituciones cooperativas se han creado y el colonialismo ha terminado, el «neocolonialismo» ha reemplazado los viejos problemas, limitando las dimensiones del cambio.» Una copiosa documentación acompaña, como suele ser de rigor en este tipo de trabajos.

T. M. V.

BALDOMERO ORTONEDA: *Principios fundamentales del marxismo-leninismo*. México-Madrid, 1974, 738 pp. (Propiedad del autor, impr. en la Editorial Católica.)

En España no existe ni un solo centro oficial de estudios de los problemas del comunismo; algunas empresas esporádicas, llevadas a cabo con diferentes motivos a nivel académico, no llegan a suplir las necesidades de un país que también dispone de una «Ostpolitik». En general, este esfuerzo por conocer a fondo al marxismo-leninismo como doctrina y sus repercusiones en la vida de muchos pueblos corre a cargo, casi exclusivamente, de per-

sonas particulares contando, sólo, con un apoyo moral de parte de aquéllos, que también viven las mismas preocupaciones.

En efecto, así se puede caracterizar la presente obra, que cumple perfectamente su función analítico-orientadora; se trata de un documento excepcional, no solamente desde el punto de vista del enfoque y de análisis, sino también en relación con el fondo bibliográfico, con textos originales rusos. Una obra como esta, si no exis-

tiera aún, habría necesidad de inventarla; fruto de un español, escrita en español, y única en su clase.

Son tres los principios (o leyes) fundamentales del marxismo-leninismo: 1. Unidad y lucha de contrarios—sus generalidades, contrarios externos e internos, contradicciones dialécticas, materia, tiempo, etcétera—. 2. Transición de cantidad a calidad, y viceversa—aspectos generales, cambio, movimiento, desarrollo cualitativo y cuantitativo, el salto dialéctico, etc.—. 3. Negación de la negación—negación dialéctica, desarrollo progresivo, descripción de las tres leyes, su inmutabilidad y unidad—. Conociendo esos tres principios, se explican muchos fenómenos que engloba

la revolución marxista y comunista en busca de una sociedad primero socialista, luego comunista, que ha de ser la definitiva en la existencia del hombre.

El criterio del autor nos parece muy acertado: en función de los múltiples errores científicos, dialécticos y filosóficos que se detectan en las tres leyes más fundamentales de la teoría marxista-leninista, se comprueba su ineptitud básica para resolver con equilibrio humano los grandes problemas del mundo de hoy; el marxismo-leninismo no puede ser compartido ni científica ni racionalmente..., por quienes tengan interés sincero en penetrar en su propia naturaleza.

S. G.

PETER PULTE: *Regierungserklärungen 1949-1973*. Berlín-New York, 1973, Walter de Gruyter, 303 pp.

Nueve Declaraciones de Gobierno ante la Dieta Federal Alemana se insertan en la presente publicación de «Documentos Actuales», serie editada por el profesor Ingo von Münch. Cubren, prácticamente, la etapa de los veinticinco años de existencia de la República Federal, que se completaría en mayo del presente con otra Declaración de Gobierno, esta vez la primera del canciller Helmut Schmidt como sucesor de Willy Brandt, y cuyo texto relativo a la política exterior germano-federal, Europa, etc., se publica en el presente número de esta REVISTA, en la sección de «Documentación Internacional».

La importancia de las declaraciones gubernamentales es mucho mayor que los intereses condicionados por los acontecimientos de todos los días, puesto que en ellas se refleja lo sustancial de la administración de un Gobierno, sus prioridades políticas y sus propuestas de solución. De esta manera, es posible establecer con mayor

facilidad el curso histórico de un Estado durante un periodo determinado; y claro está, es factible analizar las tendencias de un Gobierno u otro, sus puntos de vista diferentes, pero también comunes. La reproducción no se refiere a aquellas declaraciones hechas con motivo de reestructuración gubernamental, ya que no suelen aportar nada nuevo en relación con el Gabinete anterior.

Se trata de las siguientes Declaraciones: 1. Declaración de Gobierno hecha por el canciller federal Konrad Adenauer, de 20 de septiembre de 1949. 2. La de 20 de octubre de 1953, de Adenauer. 3. Otra del 29 de octubre de 1957, de Adenauer. 4. Declaración de Gobierno hecha el 29 de noviembre de 1961 por Ludwig Erhard en función de vicescanciller federal. 5. La del 18 de octubre de 1963, de Erhard. 6. Otra de Erhard, igual que la anterior, ya en función de canciller federal, de 10 de noviembre de 1965. 7. Declaración de Go-

NOTICIAS DE LIBROS

bierno hecha por el canciller federal Kiesinger el 13 de diciembre de 1966. 8. Declaración de Gobierno del canciller federal Willy Brandt, de 28 de octubre de 1969. 9. La de Brandt, de 18 de enero de 1973.

En todos esos casos se abordan con gran precisión también los grandes problemas de la política exterior de la RFA, así como de la política europea y mundial.

S. G.

The Europa Yearbook 1973: A World Survey, volume II: Africa, The Americas, Asia, Australasia, London, 1973, Europa Publications Ltd., XIII-1.804 pp.

Conectando con la información que publicamos en el número 134 de esta REVISTA, página 332, señalamos solamente que el presente volumen se refiere exhaustivamente a la situación de todos los países independientes y pendientes de los cuatro continentes: Africa, las Américas, Asia y Australia, comprendiendo casi doscientos países y territorios.

Normalmente, los datos aportados son de carácter geográfico, climatológico, idiomático, religioso, histórico, político, militar, económico, social, educacional, deportivo, turístico, etc. Dentro de lo posible, el cuadro suele ser completo, aunque en algunos casos se remite a informaciones más detalladas en otros volúmenes del mis-

mo Anuario desde el punto de vista sobre todo histórico y económico, publicados aparte: El Oriente Medio y Africa del Norte, Africa del sur del Sahara, o el Extremo Oriente y Australasia.

De forma habitual colaboran en la selección y elaboración de datos diferentes personas, organismos y organizaciones a través de la geograffa universal. El servicio ofrecido por este Anuario es de gran importancia y utilidad para cualquier clase de estudio e investigación. Los datos sobre defensa y finanzas proceden de *The Military Balance 1972-1973*, del International Institute for Strategic Studies, de Londres.

S. G.